

Semana Virtual UNIPE (Universidad Pedagógica Nacional): Pensar el futuro de la educación y del país. Universidad Pedagógica Nacional - IEC/CONADU, Buenos Aires, 2022.

# **Enseñar y aprender en la pandemia. una reflexión necesaria. Semana Virtual UNIPE (Universidad Pedagógica Nacional): Pensar el futuro de la educación y del país.**

Vain, Pablo Daniel.

Cita:

Vain, Pablo Daniel (2022). *Enseñar y aprender en la pandemia. una reflexión necesaria. Semana Virtual UNIPE (Universidad Pedagógica Nacional): Pensar el futuro de la educación y del país. Semana Virtual UNIPE (Universidad Pedagógica Nacional): Pensar el futuro de la educación y del país. Universidad Pedagógica Nacional - IEC/CONADU, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.daniel.vain/76>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pFQd/D3f>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Enseñar y aprender en la pandemia. Una reflexión necesaria<sup>1</sup>

Pablo Daniel Vain  
Universidad Nacional de Misiones/CONICET

Aclarar primero que parte de lo que voy a plantear aquí, lo expuse en el Conversatorio sobre *Educación, pandemia y tecnologías* organizado por el Instituto de Estudios y Capacitación (IEC) de la CONADU, en agosto del año pasado, pero como dice una señora que trabaja en la tele: “El público se renueva” ..

Y, por otra parte, señalar que, por razones de fluidez lectora utilizaré en esta presentación un genérico, sin que esto implique discriminación de género.

Si dijera que hay una serie de problemáticas que afectan a la enseñanza en la universidad, que la pandemia hizo más evidentes, no estaría mal, pero correría el riesgo de ser poco original. Pareciera que la pandemia generó una especie de efecto revelador que estaría tranquilizando, por vía de la extorsión de la culpa, nuestras conciencias, ya que supuestamente antes no podíamos percibir lo que ahora vemos. ¿Cómo pensar este efecto revelador COVID-19, que puso en evidencia la pobreza, el hambre, el deterioro de la salud pública, el desequilibrio ecológico? Recordaba en función de esto, una frase de Bob Dylan que decía: “¿Cuántas veces puede un hombre mirar para otro lado pretendiendo que no ve nada?”

Esta situación de la educación formal en la pandemia, nos ha llevado a colocar la tecnología en el centro de la cuestión y así corremos el riesgo de vestir viejos problemas con nuevos ropajes; problemas que la tecnología no va a resolver y que estas nuevas formas de vínculos pedagógicos (virtuales, híbridos, remotos) tampoco va a reconfigurar. La tecnología educativa, no es más que el uso de unas herramientas más, en la mediación pedagógica.

Advertimos que si cambiando las modalidades de comunicación, se sigue dando una lógica en la que el oficio predominante del alumno se configura alrededor de la apropiación de un determinado sistema de trabajo académico, que consiste en estar corporalmente en las clases (ahora, en parte, virtualmente), tomar apuntes y luego prepararse para la instancia de examen o evaluación final, nada habrá cambiado. Como nos recordaba recién Glenda, al hablar de aula.

En 2007 presenté mi tesis doctoral, cuyo título decía “¿Y si el alumno no estuviera allí? Una mirada acerca del rol docente universitario, desde las prácticas de la enseñanza en entornos no presenciales” parafraseando el título de un libro de Carlos Skliar, con su autorización. Y a partir de ese enunciado (¿Y si el alumno no estuviera allí?) creo que el pasaje compulsivo de la enseñanza universitaria en la pandemia, a modalidades relacionales mediadas por las tecnologías, generó en muchos y muchas docentes, el malestar de esa pregunta por el otro.

Cuando, en cambio, el aula presencial nos ofrece la seguridad de un otro que se mimetiza para complacernos, que cumple el objetivo de hacer un trabajo que es tomado como acreditación,

---

<sup>1</sup> Participación de Pablo Daniel Vain en el Panel: Enseñar y aprender en la pandemia. una reflexión necesaria. Semana Virtual UNIPE (Universidad Pedagógica Nacional): Pensar el futuro de la educación y del país, el 3 de agosto de 2022.

no parece relevante saber quién es ese otro singular. Esa otredad queda subsumida en un otro típico que lo representa y al mismo tiempo no es ninguno de ellos.

Me pregunto si en las clases presenciales de 150 alumnos, o muchos más, como hay en nuestras universidades públicas, sabemos algo de esas caras, de esos gestos que nos puedan aportar algún conocimiento acerca de la singularidad de esos alumnos, que no sabemos si están allí. Están físicamente, pero hay que ver en qué medida están presentes, participando de una construcción del conocimiento.

En un artículo publicado en *Pensamiento Universitario*, decíamos junto a Lelia Schewe:

Varias preguntas atraviesan nuestras actuales propuestas de investigación, algunas de ellas refieren a las formas en que se construyen los vínculos con ciertos colectivos estudiantiles: ¿son las universidades espacios que cuenten con condiciones de accesibilidad para estudiantes con discapacidad? ¿Cuáles son las experiencias de estudiantes de pueblos originarios? ¿Encuentran continuidades estudiantes que pertenecen al colectivo LGBTIQ+? ¿Cuál es el impacto de las políticas de sostenimiento de las trayectorias de estudiantes que no cuentan con recursos económicos suficientes y/o pertenecen a sectores sociales vulnerables?

Pero, además, si paralelamente, se impone la lógica de la enseñanza basada en la retórica, que nos convierte –a los docentes– en los concesionarios autorizados de la verdad; se corre el riesgo de establecer un contrato perverso, en el cual:

- los profesores –atrapados en nuestros soliloquios– hacemos como que enseñamos
- y los estudiantes, hacen como que aprenden, cultivando un oficio que se configura –tal como describía lo Perrenoud– cuando señalaba:

El alumno comprende bastante rápido que, sobre una tela de fondo constante, las variaciones son esenciales: con tal maestro uno tiene el derecho de equivocarse, de comunicar, de tomar iniciativas, de reírse, de negociar un trabajo; con tal otro sólo tienen el derecho de callarse y de hacer el trabajo sin chistar... (Perrenoud: 2006: 219)

Quizás deberíamos considerar que la necesaria a sustitución de esa clase basada en la retórica podría generar, en este camino, itinerarios no lineales ni fijos, expuestos a contingencias como los saberes previos de los alumnos, sus geografías, sus contextos, los tiempos y los estilos de aproximación de los/las estudiantes al conocimiento.

Quienes han comenzado la universidad en el año 2020 no han tenido la oportunidad de vivir todos los procesos de socialización, que son característicos de los ingresantes en las universidades, sus inscripciones en un colectivo nuevo, que es el del estudiante universitario, sus nuevas interacciones que tienen que ver con la vida universitaria, ese proceso de ingreso a la universidad no sólo en términos cognitivos sino en términos afectivos, relacionales, vinculares. Esto no deberíamos olvidarlo en los próximos años.

Creo que, si existe una “lección de la pandemia” en términos de enseñanza universitaria, es que habría que aprovechar este malestar en la posición de los académicos, que ha generado la pandemia, para promover una enseñanza que incluya a ese otro con sus biografías, sus contextos, sus saberes previos.

Algunas investigaciones que realicé, me permiten afirmar que el docente preocupado por el estudiante, por su singularidad, su modo de aprender, sus dificultades, funciona igual con tecnología o sin tecnología, con el alumno en el aula física y/o híbrida, pero también con el alumno vinculado a él totalmente por la tecnología, porque es capaz de pensar a ese otro y a sus limitaciones, sus dificultades y sus logros.

En cambio, aquel docente que es un disertador, en el sentido que Freire denominaba a quienes quedan fuertemente atrapados por la narrativa, que “hablan, hablan, hablan” y no generan otra cosa que se escuche su propio discurso, lo sigue siendo en la clase sincrónica: habla de la misma manera, no genera ninguna discusión, ni ningún diálogo.

Por eso es fundamental, seguir construyendo el espacio de enseñanza como un encuentro entre sujetos que quieren apropiarse del conocimiento y otros cuya tarea es mediar entre ese sujeto y conocimiento, a partir de una dinámica dialógica.

Y tal vez tengamos que pensar la reconfiguración del sujeto alumno, con relación a una forma diferente de vivir la experiencia universitaria.

### Referencias

Perrenoud, P. (2006). El oficio del alumno y el sentido del trabajo escolar. Madrid: Popular.

Vain, P. y Schewe, L. (2021). ¿Universidades inclusivas? Del modelo dominante en la enseñanza universitaria a la inclusión como posibilidad, discursos y prácticas. Pensamiento Universitario, 20 (20).